

INFORME

Gustavo Pérez Ramírez

Utopías ante la globalización neoliberal

*Cómo voy a creer / dijo el fulano
que el mundo se quedó sin utopías.*

«Utopías», Mario Benedetti.

INTRODUCCIÓN

En el empeño de deliberar sobre las utopías ante la globalización neoliberal, se afronta un escollo inicial, la noción generalizada de que una utopía es algo imposible, irrealizable. La definición misma de utopía que trae el *Diccionario de la lengua española*, con base en la etimología de la palabra griega *ou*, no; *topos*, lugar, o sea “lugar que no existe”, puede inducir a error: el diccionario se refiere a planes, proyectos, doctrinas o sistemas halagüenos pero irrealizables.

Quien los propone sería un iluso soñador que pierde su tiempo. La historia culminó en el capitalismo. Es ilusorio tratar de cambiar las cosas. Lo repetía la señora Thatcher como *leit motiv*, refiriéndose a su querido neoliberalismo: “no hay alternativas”.

También se tropieza con el obstáculo que representa el fracaso de la utopía del denominado socialismo real, la falta de proyectos utópicos alternativos y la tendencia actual al pragmatismo, al éxito instantáneo, al cortoplacismo, al hiperrealismo.

De ahí que sea necesario comenzar por precisar los conceptos.

Sí, hay hechos irrealizables teórica, físicamente o en el dominio de las relaciones humanas, como la cuadratura del círculo, sobrevivir sin órganos vitales, una democracia sin libertad, o cosas por el estilo, anti-utopías racistas, nacionalistas y aun de gé-

EL AUTOR:

Doctor en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Católica de Lovaina.
Fundador del Instituto Colombiano de Desarrollo Social -ICODES-. Funcionario de Naciones Unidas, Nueva York 1972-1988. *Utopías para el siglo XXI* es su más reciente libro.

nero¹, o las tomadas de la literatura de un Aldous Huxley, *Brave New World*, o de George Orwell, 1984, que parece que ciertos gobernantes las tomaran como guía de sus propósitos.

Sin embargo, hay utopías realizables, movilizadoras, creíbles, que nos ponen en camino de avanzar. Paul Ricoeur las denomina "utopías necesarias", un objetivo no precisado en el tiempo, pero que sintetiza las aspiraciones colectivas.

Son utopías en el sentido de que no tienen lugar ahora sino en un futuro. El tiempo se encarga de definir el límite entre realidad o ilusión y desvarío.

Leonardo da Vinci puede ser considerado un precursor de utopías movilizadoras, con sus múltiples inventos del siglo XV convertidos en realidad en el siglo XX, utopías que se están realizando siglos después. Piénsese en la autopropulsión que concibió en 1478, el automóvil que diseñó 526 años antes del modelo T que introdujo Ford para su producción en masa. O en su máquina voladora, para hacer realidad la utopía originada en la antigüedad de que el hombre llegara a volar.

De igual manera, Julio Verne describió de forma increíble en sus escritos lo que en su época era ficción, convertida en realidad ciento cincuenta años después, especialmente el viaje a la Luna que previó hasta en sus mínimos detalles, incluido el tiempo del recorrido. Actualmente surge una nueva utopía científica sobre la hibernación de astronautas para el viaje a Marte.

Julio Girardi, en conferencia dada en Quito, designaba como utopías "movilizadoras" proyectos que "responden a las aspiraciones profundas de las mayorías populares y que, a pesar de tener apariencia de imposible, son capaces de motivar una acción y una búsqueda de masas orientada a hacerlo por lo menos parcialmente actual. Un proyecto, entonces, que actúa como hipótesis histórica fecunda, capaz de quebrar el telón de hierro del fatalismo, de estimular la imaginación y de suscitar la creatividad, impulsando la investigación y la acción hacia horizontes inimaginables para los que piensan dentro de las columnas de Hércules del sistema capitalista".

De estas utopías movilizadoras nos ocuparemos aquí, a sabiendas de que son muchos los ejemplos de este tipo que inquie-

tan al hombre, desde cosmovisiones globales, hasta modelos de ingeniería, arte, construcción, etc.

Para esta tarea, la ocasión la propicia el I Foro Social de las Américas, que reunió en Quito, del 25 al 30 de julio de 2004, a más de 10.000 utópicos bajo el lema "Otra América es posible", un hito más hacia la globalización de la gran utopía

realizable "Otro Mundo es posible", que viene impulsando el Foro Social Mundial, originado en Porto Alegre, Brasil, en contravía con la anti-utopía que las multinacionales pretenden hacer creíble, cuyos directivos se reúnen anualmente en Davos para revisar las estrategias de acumulación de capital para unos pocos.



Para el propósito que nos anima el momento histórico concreto que vivimos es propicio, porque se está avanzando en la deconstrucción del llamado neoliberalismo, que, regido por la fuerza ciega del mercado y movilizad por la no menos ciega y devastadora fuerza del lucro, acumula riquezas para unos pocos, originando pobreza, miseria y exclusión.

La lucha contra la pobreza constituye la gran utopía del siglo XXI con todo lo que ello implica, como sería acabar en el mundo con el hambre y la miseria; crear empleo para todos con salarios justos, seguridad social y servicios de salud; educación para el desarrollo e identidad cultural; desarrollo socio-económico sostenible; cultura de paz; derechos humanos y ética de solidaridad; paternidad responsable; conciencia ecológica y respeto por el medio ambiente; erradicación de la corrupción; en fin, construir un mundo nuevo, con bienestar para todos².

También se está avanzando en el análisis del fracaso de las grandes utopías decimonónicas tales como el socialismo, con la estruendosa caída del socialismo soviético, y en la necesidad de la unión de las tendencias progresistas y de izquierda³.

DECONSTRUCCIÓN DE LA ANTI-UTOPIA NEOLIBERAL

Un paso previo, ineludible, es la deslegitimación de la anti-utopía neoliberal o utopía de la sociedad de consumo, y la deconstrucción de su sistema económico, a sabiendas de que se proclama "insuperable", sin que pueda ser obstaculizado "ni siquiera con los principios más nobles de la ética

¹ En respuesta al machismo, Minnie Finkelstein proclamaba en 1891: *The Newest woman: the destined monarch of the world*.

² Agrupadas en estos títulos, trato de las utopías en mi libro *Utopías para el siglo XXI*, Quito, Fondo Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2000.

³ En la celebración del 150 aniversario del *Manifiesto del Partido Comunista* en París, la prensa informó que asistieron 1.500 intelectuales de los cinco continentes. Se ha entablado un diálogo entre pensadores marxistas e intelectuales de izquierda de diferentes tendencias.

social”, como lo proclamó Ludwig von Mises, y que no tendría alternativa institucional sistemática seria, según Fukuyama. Es la nueva forma de totalitarismo que se esconde bajo el manto de la globalidad económica, en la expresión de Saramago.

Hay acuerdo en que el modelo neoliberal ha mostrado una gran eficiencia en el saqueo del Tercer Mundo y en la generación de pobreza, injusticia social y corrupción.

Contra tal modelo se puede argumentar apelando al concepto y definición mismos de economía: “la producción y distribución de bienes y servicios para la satisfacción de necesidades humanas”. Estas van desde la satisfacción de las más elementales necesidades biológicas, al disfrute de los más elevados goces culturales o espirituales.

El neoliberalismo, especialmente en su fase especulativa, la de las “burbujas financieras”, es un sistema económico que no corresponde a esta definición elemental de economía; porque no está en función de la vida. Quedó evidenciado en Asunción, Paraguay, cuando el dueño de un centro comercial en llamas dio la orden de cerrar las puertas, para que nadie saliera sin pagar, aunque perdieran la vida más de 400 personas.

La economía para un capitalista no es primordialmente para la vida física y cultural de todos los miembros de la sociedad. Menos aún si nos atenemos a una definición de la ciencia económica con un mayor contenido normativo, como “el estudio de las condiciones bajo las cuales se puede maximizar el bienestar de una comunidad, y la elección de las acciones necesarias para llevarlo a cabo”.

Sabemos que lo que el neoliberalismo pretende maximizar, son las ganancias, la acumulación de capital. Le preocupa el producto bruto nacional, no su distribución, ni la igualdad.

Como etapa avanzada y fase actual del capitalismo, el neoliberalismo es el sistema económico más ineficiente que la humanidad haya producido. A pesar de las pretensiones en contrario de quienes para su provecho propio lo quieren implantar en el mundo, sosteniendo que el capitalismo toma al ser humano tal cual es, mientras que las alternativas lo enfocan tal como se quisiera que fuera, lo que las hace imposibles, irrealizables. Por ello pretenden hacer creer que no hay alternativas. Se dice que es la única victoria, no de tipo económico sino ideológico, que la política neoliberal ha cosechado, habiendo convencido a muchos a través del mundo de que no existe otra alternativa.

“Esta política”, afirmaba en Quito François Houtart, profesor emérito de la Universi-

dad de Lovaina, en una de sus conferencias en el I Foro Social de las Américas, “permite mantener un crecimiento económico importante y sin embargo frágil, tal como lo testimonian las diferentes crisis. Ella empuja un considerable desarrollo tecnológico. Pero igualmente ha desembocado en el reforzamiento del poder de una minoría sobre el mundo con un débil efecto de arrastre sobre las capas sociales intermedias y el rechazo de millones de seres humanos en la pobreza y la extrema pobreza”. Y añadía: “Es propio de su lógica, la rivalidad de intereses, la competencia, el mejor (el más fuerte) gana, acrecentar el beneficio, reducir los costos de producción, flexibilizar el trabajo, privatizar... En una tal perspectiva, la relación social entre los miembros necesariamente tiende a la desigualdad, principalmente en la relación capital/trabajo. Más aún, la relación mercantil tiende a volverse la norma del conjunto de las actividades colectivas de la humanidad, después de la educación y la salud, hasta la seguridad social, las pensiones, los servicios públicos, las prisiones... Entonces, ¿cómo abordar las alternativas?”.

Más aún, un aspecto negativo por excelencia del neoliberalismo es su incapacidad de crear empleo. En el Coloquio Latinoamericano «Movimiento de los Trabajadores –Pequeña y Mediana Empresa (Pymes)– sobre Empleo y Desempleo», celebrado en Venezuela en noviembre de 1999, expertos analistas de la problemática en cuestión, expresaron que para generar empleo era necesaria una política económica alternativa que contemple políticas de Estado activas. Reaccionaban ante el drama del desempleo que se aproxima al 20% de la población económicamente activa en América Latina y el Caribe.

Además de que los costos ecológicos y sociales del neoliberalismo son muy elevados, hay poderosas razones éticas y morales que lo condenan por su violación de fundamentales derechos humanos de los trabajadores a su servicio. Pero no entramos a analizarlas, porque a los neoliberales estos argumentos los tienen sin cuidado, o no se dan por aludidos. Todo lo contrario; Michael Novak defiende la idea de que el capitalismo es la forma de organización de la economía más próxima al Evangelio⁴, y Michel Camdessus, ex director del FMI, declaró en un simposio de Pax Romana en Washington, que el FMI es uno de los elementos de la construcción del Reino de Dios. Por ello, resulta más pertinente la consigna de un colectivo de mujeres, coreada durante la marcha organizada durante el I Foro Social de las Américas: “Si ellos globalizan la miseria, nosotras globalizamos la resistencia”.

De ahí que contra el neoliberalismo se haya ido originando una justificada avalancha de protestas, sea en Seattle, Washington, D.C., Bangkok, Praga, Génova, que crece

⁴ Véase *The Spirit of Democratic Capitalism*, Nueva York, Madison Books, 1991.

incontenible, haciéndose presente en toda reunión internacional de las poderosas transnacionales y jefes de gobierno, sus ejecutores, creando trincheras de resistencia y abriendo espacios a la manifestación del pensamiento crítico y a la construcción de alternativas solidarias.

A François Houtart le cabe el mérito de haber lanzado desde Lovaina la propuesta para la organización de "El Otro Davos", de resistencia al neoliberalismo⁵. Su propuesta para una alternativa solidaria la hizo durante el acto de celebración de los 20 años de la fundación del Centro Tricontinental, Cetri, 1976-1996, del que es gestor.

La primera reunión del Otro Davos tuvo lugar en 1999. Dos años después, surgió el Foro Social Mundial en Porto Alegre, Brasil, para la globalización de la solidaridad. De las reuniones del Otro Davos surgió una recopilación de documentos con ese título, que lleva 16 ediciones en 12 idiomas, sobre la gran utopía contemporánea del Otro Mundo es Posible⁶.

La Universidad de Lovaina, desde su fundación en 1425, ha estado a la vanguardia del pensamiento, promoviendo grandes utopías. Allí fue donde Erasmo de Rotterdam publicó la primera edición de la *Utopía* de Tomás Moro y estableció cátedra que dejaría luminosas enseñanzas. Inspirados por estas ideas fueron llegando al Nuevo Mundo un fray Juan de Zumárraga, quien fundó el famoso Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco para capacitar en función de una sociedad ideal. También llegaron franciscanos y jesuitas a establecer las no menos famosas Reducciones y un Vasco de Quiroga, quien propuso organizar la Nueva España (México) siguiendo el paradigma de Moro.

De Lovaina salió otro utópico, el padre Camilo Torres Restrepo, con la idea de hacer eficaz la caridad cristiana. Con tal intención se había matriculado en esa universidad en 1954 para estudiar sociología, disciplina que le ayudará en su propósito.

CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS A LA ANTI-UTOPIA NEOLIBERAL

Los pueblos buscan alternativas creíbles al neoliberalismo. Éste sólo les deja pobreza y exclusión del proceso de crecimiento de la riqueza. Están ávidos de justicia social y de libertad política, de igualdad, educación, acceso al empleo, a tener vivienda, salud, alimentación, bienestar y mejor calidad de vida, convencidos de que estos valores no

se pueden maximizar en una economía regida por el mercado y el lucro, y por eso proclaman que Otro Mundo es Posible, expresión genérica de lo que es la gran utopía de nuestro tiempo.

En una de las conferencias dictadas durante el I Foro Social de las Américas, el profesor Houtart se refirió al enfoque metodológico en la construcción de ese Otro Mundo, que implica, ante todo, definir lo que se pretende construir, pues las alternativas hay que crearlas en todos los niveles: económico, social, político, cultural, ambiental, de ciencia y tecnología, etc.



Además, hay que tener en cuenta que la construcción de alternativas es un proceso que no se logra de la noche a la mañana, sino por etapas de corto,

mediano y largo plazo. No es factible que el cambio pueda producirse por una simple revolución política; toda transición es un proceso de largo aliento.

Ante todo hay que definir qué clase de sociedad es la que se quiere, con todos sus componentes, un ideal que actúe como guía o punto de referencia, aunque no pueda ser realizado totalmente. Se trata de optimizar los ideales. Sabemos que la realidad siempre resulta imperfecta.

La transformación de la sociedad implica una constante búsqueda, una serie de ensayos permanentes, a veces radicales y profundos, en muchos casos parciales y pequeños. Un proceso constante de errores y rectificaciones, que sólo pueden ser eliminados mediante un largo y laborioso proceso de constantes ajustes, como afirma un catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad del País Vasco, Gurutz Jáuregui⁷, a quien nos permitimos citar a continuación, por la pertinencia de sus observaciones.

resulta imposible una completa reconstrucción de la sociedad, haciendo tabla rasa de todo lo existente. Ningún movimiento político, por enérgico y vigoroso que sea, produce cambios de una sola vez.

Por ello, es muy importante no confundir la utopía con el dogmatismo. Una cosa es la aspiración a construir un mundo mejor, otra muy diferente, la creencia en una verdad o en un sistema de verdades que una vez aceptadas ya no deben ponerse en discusión y no aceptan ser discutidas por los demás. En el terreno práctico esa actitud lleva inevitablemente hacia un sectarismo.

La utopía supone el ejercicio de un espíritu crítico, es decir, el uso de la razón confortada por la experiencia, y ello es incompatible tanto con el

⁵ En Davos, Suiza, se congrega anualmente desde 1971 la elite global en el Foro Mundial de Economía, para celebrar las virtudes del mercado y las maravillas del Consenso de Washington, y para reforzar sus estrategias de acumulación de riquezas.

⁶ En español se han hecho ediciones en Madrid, La Habana y Lima.

⁷ En *Problemas actuales de la democracia*, Working Paper 119, Barcelona, 1996, 31 páginas (encontrado en internet).

dogmatismo como con el conformismo. Así, frente a la resignación de los conformistas, la utopía nos enseña a pensar por nosotros mismos, nos despierta la duda frente a verdades presuntamente absolutas, y de igual manera, frente a la exaltación de los fanáticos nos enseña el sentido de la limitación y la virtud de la tolerancia.

En la actividad política como en cualquier otra actividad humana, la racionalidad no consiste tanto en la disposición a actuar con base en una serie de razones que uno considera correctas, cuanto en la disposición a escuchar las razones aducidas por otros, y a considerar sus perspectivas e intereses. Aunque exista una íntima relación entre ambos, «razón» y «verdad» no son conceptos sinónimos. Es cierto que existen más probabilidades de lograr la verdad a través de una actitud racional que mediante una conducta irracional. Pero la racionalidad no garantiza por sí misma la verdad, ni ésta garantiza aquélla. La racionalidad no hace referencia, por lo tanto, al contenido –verdadero o falso– de una creencia, sino a la manera en que se mantiene la misma. Una creencia se mantiene racionalmente si la persona que la defiende puede aducir razones a su favor y está dispuesta a volver a evaluarla a la luz de la aparición de argumentos opuestos.

De ahí la necesidad de hacer compatibles utopía y realidad. Las utopías no asentadas en la realidad terminan derivando en simple fantasía, cuando no en puro y duro dogmatismo. Este tipo de utopías se caracterizan por el mantenimiento de una gran intransigencia formal, una actitud irracional y mística, el planteamiento de unos objetivos cuyo logro no depende tanto de la acción política diaria cuanto de la espera escatológica de un futuro estallido social o político, etcétera. Por su parte, toda práctica política ajena a la utopía desemboca, en el mejor de los casos, en una realpolitik chata y roma, cuando no en un puro y duro dirty realism, es decir, en un brutal y absoluto desprecio de la dignidad humana y de los principios y valores más elementales de una sociedad democrática, tal como está sucediendo ahora en España.

ALTERNATIVAS A CORTO PLAZO

La construcción de la alternativa post-capitalista –nuestra opción, pues descartamos la posibilidad de la humanización del capitalismo por sus contradicciones internas– es un proceso de largo aliento, que, para ser realistas, debe comenzar con acciones de ejecución en el corto plazo, que no dan espera y que irán preparando el camino.

Las experiencias se van multiplicando y replicando a través del mundo, gracias a los foros sociales mundiales y regionales. En el I Foro Social de las Américas se avanzó mucho como espacio abierto para reflexionar y hacer alianzas y comprometer acciones de niños, niñas, adolescentes, jóvenes, ancianos, mujeres, sindicalistas y trabajadores en general, campesinos, indígenas, intelectuales, profesionales, pueblos afrodescendientes, comunidades de gays, lesbianas, transexuales, creyentes y no cre-

yentes, integrantes de redes y movimientos sociales de 55 países, que se pronunciaron por construir una agenda común y transversal que oriente el trabajo hacia una auténtica defensa de la diversidad ejercida desde y para el poder ciudadano.

No sólo se fortaleció la formación de una opinión pública que deslegitime la economía capitalista de mercado y su ambición hegemónica, y se le dio a la sociedad civil su protagonismo en la lucha por la justicia y la equidad, sino que se llegó a un consenso sobre la necesidad de encauzar la oposición de manera que trascienda la simple protesta para proponer alternativas viables para globalizar la solidaridad.

La socialización de los acuerdos y resoluciones definidos en cada una de las redes de organizaciones sociales va dando impulso a las luchas locales, regionales, nacionales y mundiales.

Unas son alternativas en vías de realización, otras propuestas en estudio. Algunas pueden parecer o ser reformistas, pero abren el camino para acciones estructurales y de fondo. He aquí, a guisa de ejemplo, algunas:

1- La Tasa Tobin:

La fase financiera del neoliberalismo es de las que más afecta al mundo, creando crisis y desigualdades. No extraña que una de las primeras medidas que se proponen esté en relación con las operaciones financieras internacionales.

Desde los años 1970, el economista James Tobin, profesor en Yale, premio Nobel de economía 1981, y fallecido en 2002, había ideado un impuesto destinado a gravar los flujos financieros internacionales con el fin de limitar su carácter especulativo, aunque decía que no tenía nada que ver con la lucha anti-neoliberal. Pero a su idea inicial se le ha ido encontrando viabilidad, pues ha venido siendo estudiada y propuesta en las reuniones del Foro Social Mundial desde su inicio, como una de las medidas hacia una economía alterna solidaria.

El Parlamento belga aprobó la Tasa Tobin-Spahn –una feliz combinación del impuesto Tobin del 0,5% sobre transacciones financieras y la llamada Tasa Spahn, que contempla un impuesto del 80%–, que se aplicaría a las transacciones financieras de naturaleza especulativa que acaban generando grandes desastres económicos y sociales.

Se estima que en caso de fuga de capitales, un alto impuesto evitaría que los Estados tuvieran que aumentar los tipos de interés a niveles astronómicos arrastrando a sus países a una crisis, como las ocurridas en 1997, cuando el equivalente al 11% de la ri-

queza nacional de Corea del Sur, Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia huyó en pocas semanas, originando la devastadora crisis asiática.

Surge, pues, lo que se perfila en el horizonte como la primera ZONA TOBIN, que se irá globalizando. El «Llamamiento Mundial de Parlamentarios por la Tasa Tobin» ya ha sido suscrito por unos 700 parlamentarios europeos y algunos norteamericanos. El Consejo de Estado de Francia también ha aprobado la implantación de la Tasa Tobin, condicionada a que los demás países miembros de la Unión Europea lo introduzcan en su legislación. Y en Francia surgió la Asociación por un Tributo a las Transacciones Financieras y Ayuda a los Ciudadanos, Attac.

No es sino un paso adelante, entre las alternativas a corto plazo, por un mundo solidario, en un proceso a más largo plazo.

Se trata de un instrumento eficaz que cuando se lo pueda aplicar a nivel global, podría combatir las crisis financieras de carácter especulativo, y recaudar unos 50.000 millones de dólares anuales.

Sobre el uso de los dineros recolectados no hay consenso sobre si se constituye un fondo para la lucha contra la pobreza, o se aplica al pago de la deuda externa de los países del Tercer Mundo. El economista Alberto Acosta propone que con los recursos obtenidos por esta vía se podría establecer un fondo en las Naciones Unidas para enfrentar los desequilibrios en el mercado financiero internacional a favor de los países empobrecidos. Para él, la deuda es apenas un componente a ser considerado en un amplio proceso de transformaciones profundas del sistema financiero internacional. Coincidimos con él en la necesidad de *“desinflar la gran burbuja especulativa mundial, cuya lógica de acumulación ha subordinado sin piedad la racionalidad social, cultural y hasta ecológica”*.

2- Defender su cultura, alternativa para el mundo indígena

Ese Otro Mundo de la utopía que se pretende construir tendrá que incluir a los 300 millones de indígenas que quedan en el mundo. Fueron muchas las culturas destruidas y las que quedan están en peligro de extinción por la globalización neoliberal. De ahí que, con razón, durante la Segunda Cumbre Continental Indígena de los pueblos de Abya-Yala, celebrada en Quito, preliminar al Foro Social de las Américas, los indígenas propusieron una alianza continental para defender su cultura.

Humberto Cholango, presidente de la Confederación de Pueblos Kichwas de Ecuador, Ecuarunari, explicó que sus propuestas

constituyen el principio de una lucha por construir un nuevo orden mundial para que existan políticas con equidad y esperanza para los pueblos ancestrales, enfrentándose a las transnacionales que destruyen sus tierras, sometidos a una recolonización del Imperio, autodeterminarse y elegir su propio destino; que los movimientos indígenas no sean utilizados por grupos políticos e Iglesias que supuestamente trabajan a su favor, pero que los explotan.

Son conscientes de que la exclusión y el racismo que tienen que afrontar se materializa en pobreza, falta de oportunidades y desplazamientos forzados, provocando una pérdida paulatina de sus rasgos culturales.

Su utopía realizable la definen en los siguientes términos: la exigencia a los gobiernos de cumplir con los acuerdos a los que se ha llegado internacionalmente, como el documento firmado en Santiago de Chile en el 2002. Así como también el pago de lo que ellos llaman la deuda histórica por los maltratos de los que han sido víctimas. Su rechazo al TLC y al ALCA es total.

Para lograr su objetivo de igualdad, justicia y equidad social pretenden mantener su posición de resistencia, unificar agendas entre los pueblos tanto indígenas y afrodescendientes como con los mestizos y blancos, debido a que la defensa de la tierra, el agua y la biodiversidad es problema de todos y todas.

Además, plantean alternativas de negociación que permitan la integración y la interculturalidad. Con los aportes del público se incorporaron nuevos temas como el respeto y la valoración de las lenguas nativas y la inclusión en la problemática a la niñez y la juventud.

Su estrategia de lucha la aúnan con la de los pueblos afrodescendientes, originarios unos, obligados a establecerse en estas tierras, otros, pero que en su esencia han sido respetuosos de la pacha mama. No se creen sus dueños, sino sus hijos, así como los otros seres vivos y espirituales que aquí existen.

Reconocen que los modelos capitalistas se han caracterizado por el saqueo, la explotación de los recursos naturales y humanos, con el único fin de acumular bienes materiales en manos de cada vez menos personas; por esa causa los pueblos indígenas y afrodescendientes han sufrido y siguen sufriendo: represión con violaciones de sus derechos humanos y como pueblos, ocupación militar, paramilitarización, invento de delitos o cooptación de sus dirigentes, desalojos de sus tierras, migración forzada, incluso externa, así como el peso de la deuda y la criminalización de la protesta social.

A pesar de que hemos sido obligados a vivir en resistencia durante más de 500 años –afirman en su declaración–, hoy no necesitamos las alternativas de desarrollo que nos ofrecen gobiernos y organismos multilaterales. Sus alternativas no son más que cuentas de vidrio y espejos que ya no nos van a engañar. Nos sumamos al rechazo generalizado de planes, megaproyectos y tratados comerciales...

Tanto los pueblos y nacionalidades indígenas como los afrodescendientes, diseñaremos y estableceremos nuestros propios modelos de libre determinación teniendo como base la afirmación de lo propio; en el marco del respeto a la soberanía de nuestros países, pero sin esperar el reconocimiento legal por parte de ellos; para así construir Estados plurinacionales, democráticos, incluyentes, participativos, que ofrezcan una vida digna a todos sus habitantes.

Las realidades que nos lastiman, también agreden a los otros sectores de la sociedad, por lo que en este espacio establecemos nuestro compromiso de caminar junto a los movimientos sociales y organizaciones que luchan por un mundo donde quepan muchos mundos, con una agenda común que ratifique nuestro compromiso con la vida y la libertad.

Los pueblos afrodescendientes del continente americano, principalmente los y las afroamericanos del Caribe, asumieron el compromiso de organizar y abrir espacios intersectoriales para la recuperación de la historia afrolatina, poniendo como una de las prioridades el trabajo por la autoestima y el orgullo afro y negro, reivindicando el término «negro» en toda América Latina y el Caribe. Incluyendo un compromiso expreso de equidad entre mujeres y hombres afrodescendientes, superando la múltiple exclusión de las mujeres, por ser mujeres, por ser negras y por ser pobres.

Los movimientos indígenas son un pilar fundamental para la construcción de una utopía alternativa.

3- «Los Otros Medios»

Entre las alternativas a corto plazo merece destacarse una que fue lanzada al término del I Foro Social de las Américas: La Asociación Latinoamericana de «Los Otros Medios», que busca aglutinar periódicos, radios, canales de televisión, agencias de noticias, portales de internet, listas electrónicas, productores de radio y televisión de medios denominados alternativos o independientes de las Américas. Se ha conformado una comisión previa que se encargará de afinar los estatutos y proponerlos ampliamente a todos los medios que se quieran sumar, para luego realizar una gran asamblea de fundación de la Asociación. Se espera consolidarla e incluso ampliarla a nivel mundial en el marco del Foro Social Mundial del año 2005. *“Los grandes medios de comunicación tienen sus asociaciones que los defienden y son factor de poder, los ‘otros medios’ debemos crear una instancia fuerte, mezcla de organización social, red y agre-*

miación que también sea un factor de poder”, argumentó Kintto Lucas, el proponente de la idea.

El siguiente es el texto como quedó formulada su utopía por “los otros medios” en una alternativa solidaria:

Las organizaciones latinoamericanas de comunicación que promueven los Derechos de la Comunicación, reunidas en la ciudad de Quito en el marco del Foro Social de las Américas, se dirigen a comunicadoras y comunicadores, miembros de la sociedad civil y a la opinión pública en general, para manifestar lo siguiente:

* Reconocemos la creciente influencia de la comunicación y de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información. Sin embargo, denunciamos que continúa la avasalladora concentración de la propiedad y de la producción de contenidos en muy pocas manos, que desde hace décadas coincide con la misma concentración que experimentan los medios de producción, comercialización y finanzas.

* Nos preocupa profundamente que esta tendencia a la concentración empresarial en el sector de la comunicación y la progresiva transformación de la información en mercancía implica una negación de estos derechos de la comunicación: amenaza el derecho a la información y a la libertad de expresión, a la diversidad y a la pluralidad mediática. Esta situación convoca a todos los sectores comprometidos con la democracia a estar vigilantes y a asumir la necesidad de democratizar la comunicación.

* La gente, los pueblos, las naciones y comunidades requieren otra comunicación. Una comunicación donde la palabra individual y colectiva de todas las personas, dicha desde su particular horizonte simbólico, tenga valor; donde su decisión de construir condiciones de dignidad y justicia pueda ser verbalizada y, por tanto, profundamente asumida; donde la opinión, desde cualquier identidad que provenga, tenga peso proactivo en el conjunto de la sociedad.

* Entendemos la comunicación como un derecho humano fundamental que nos asiste desde que nacemos y que todas y todos debemos ejercerlo a lo largo de la vida con igualdad de oportunidades. Por esa naturaleza, la comunicación debe servir para la inclusión social, para que a través de ella se expresen los conflictos y diferencias en diálogo con todos los pareceres, en la búsqueda del bien común.

Por ello invitamos a comunicadores y comunicadoras, medios de comunicación, organizaciones de la sociedad civil, personas y entidades con sensibilidad social, a unir esfuerzos para hacer de la comunicación y de las tecnologías de la información instrumentos útiles al desarrollo humano integral, democrático, sostenible y sustentable, afirmando los siguientes aspectos:

1. Una comunicación que se base en el reconocimiento del otro, de aquel o aquella que tiene otra cultura, otra identidad política, otra orientación sexual, otro color de piel, otra edad, otro nivel económico, para así impulsar una cultura de paz.

2. Una comunicación orientada a desarrollar sujetos ciudadanos y ciudadanas, empoderados y empoderadas de los instrumentos necesarios para diagnosticar, proponer, decidir, ejecutar (en cuanto sea posible) y evaluar las políticas públicas que convengan a todas y todos los actores sociales que intervengan en cada caso.
3. Nuevas tecnologías de la comunicación y la información (TIC), cuyo desarrollo se oriente en prioridad a cerrar la brecha educativa, económica, científica y de oportunidades que existe entre ricos y pobres.
4. Medios de comunicación, comerciales y comunitarios, con responsabilidad social e inspiración democrática, que privilegien la defensa y promoción de lo público, porque lo público permite el ejercicio de una cultura deliberativa que confronta y acepta diversas posiciones para hacerlas dialogar y construir acuerdos basados en la discrepancia sobre los conflictos que vivimos, pero asumiéndolos.
5. Marcos regulatorios y legales de comunicación e información que apunten, principalmente, al ejercicio de los derechos de la comunicación de los pueblos sin discriminaciones ni exclusiones, y que superen sus parámetros puramente económicos y técnicos.
6. Ciudadanos y ciudadanas ejerciendo su derecho de vigilar a los medios, y éstos asumiendo su obligación de responder positivamente a las críticas que se les hagan, puesto que, aun siendo privados, su esfera es pública. Para esto es necesario multiplicar las experiencias de veedurías u observatorios ciudadanos de medios.
7. La comunicación es un derecho y no una actividad comercial. En este sentido, rechazamos cualquier intento de considerar las diversas formas de ejercicio de los derechos de la comunicación simplemente como servicios audiovisuales o informáticos y como medios de carácter comercial, tal como se pretende imponer en la Organización Mundial del Comercio, OMC, y en tratados regionales como el ALCA y los TLC.
8. Finalmente, renovamos nuestros compromisos de construir y fortalecer redes ciudadanas de comunicación o de medios con sentido público de la comunicación para ayudar a construir un pensamiento autónomo y más comprometido con la democracia y el planeta, un pensamiento cuyo fundamento es la solidaridad y la responsabilidad histórica.

ALTERNATIVAS A MEDIANO PLAZO

Las alternativas a mediano plazo conforman un marco jurídico, político, social, cultural que, globalizado, contribuirá a la institucionalización de la utopía post-capitalista. Los foros sociales mundiales y regionales están contribuyendo poderosamente a su elaboración y a la conformación de movimientos que los promuevan, o al reforzamiento de los existentes con la formación de redes de movimientos sociales.

En el I Foro Social de las Américas se avanzó mucho en este sentido, pues entre los

429 eventos programados, la mayoría tuvo que ver con propuestas alternativas de corto y mediano plazo, dando prioridad a la educación, la dimensión social de la economía, e incursionando en lo jurídico, lo político, lo cultural, y hasta en lo ambiental y en ciencia y tecnología.

Enumeramos aquí los principales temas tratados, como muestra de lo mucho que se viene avanzando en la reflexión crítica y de propuestas alternativas para la construcción de Otro Mundo que se cree posible.

Se parte de un presupuesto fundamental: **la educación alternativa**. Se requieren cambios institucionales y de prácticas educativas; educación para la solidaridad, para el desarrollo; educación tridimensionalizada, como factor de inclusión social; pensamiento crítico y educación popular; educación para la liberación; políticas públicas de educación con calidad como derecho de todos y todas; crear una red latinoamericana de educación humanista, por una educación no violenta; educación para la paz; contrarrestar el impacto neoliberal en la educación, componentes todos de una educación alternativa de la cual van surgiendo numerosas experiencias.

En el empeño de establecer una economía alterna, hay que comenzar por reinsertarla en la sociedad, dándole la dimensión social y de protección del ambiente. En este sentido, múltiples organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales trabajan impulsando acuerdos que se van generando en las conferencias y reuniones de las Naciones Unidas.

En el I Foro Social de las Américas se debatieron varias propuestas alternativas a la economía neoliberal: por una **economía solidaria**; políticas agrarias, agro-negocios vs. agricultura familiar; los costos ocultos del modelo agro-exportador; soberanía alimentaria y semillas; empresas y empresariado nacionales frente al libre comercio; alternativas de integración de los pueblos de las Américas; soberanía energética, el petróleo es de los pueblos; el ALCA y el TLC y los retos para la cooperación internacional; comercio justo, comercio comunitario; alternativas de desarrollo sustentable; la libre circulación que debe incluir no sólo a los capitales y los bienes, sino también a las personas; alternativas económicas feministas; defensa del patrimonio ancestral, de las semillas, de los conocimientos indígenas; modificar las relaciones Norte-Sur, cambiando la orientación de los flujos financieros que convergen hacia las economías desarrolladas; combatir las tasas usureras de inversión a corto plazo (capitales golondrina); la evasión de los capitales locales hacia lugares de más alta rentabi-

lidad, etc.; supresión de los paraísos fiscales; fiscalización de los beneficios financieros especulativos; anulación de la deuda externa de los países pobres; reagrupación de países en mercados comunes regionales o zonas de cooperación; reestructuración de las instituciones financieras internacionales; protección de los recursos no renovables y las riquezas biológicas; el control de la contaminación; legislación en bien de los trabajadores; el establecimiento de poderes regionales con competencia para regular en materia económica y social, etc.

En el aspecto **político**, las propuestas alternativas a mediano plazo se orientan hacia la reinención de la política y la capacidad de ejercer la **soberanía popular**; reforma del Estado; democratización de la democracia; movimientos sociales y poder, movimientos sociales y partidos políticos; gobernabilidad popular vs. gobernabilidad neoliberal; solución de los problemas de soberanía; construcción del Estado plurinacional; articulación política de los pueblos indígenas; políticas públicas de comunicación y responsabilidad social; políticas de seguridad ciudadana y participación; erradicación del femicidio; mujeres diversas para otra América; defensa del movimiento sindical frente al libre comercio; mecanismos de control ciudadano de las instituciones financieras internacionales; auditorías ciudadanas como herramienta de lucha frente a la ilegitimidad de la deuda externa; hacia un bloque regional de poder; sujetos políticos y la construcción de un contrapoder; constitución de poderes regionales con competencia reguladora en materias económica y social..

Las propuestas alternativas respecto a **lo jurídico** tienen que ver con la observación de los derechos humanos, dentro de una alternativa popular, lo mismo que de los derechos sociales; derecho a la salud, a la alimentación; a la diversidad sexual; los derechos de la niñez, juventud, tercera edad; derechos de los homosexuales; derechos de propiedad intelectual; de los indígenas a sus conocimientos ancestrales; derecho al desarrollo vs. fundamentalismo económico; mecanismos de judicialización de la deuda externa y de la deuda ecológica; luchas contra el racismo; construir movimientos y resignificar el poder; establecimiento de instituciones internacionales como la Corte Penal Internacional, etc.; legislación internacional del trabajo; código de conducta de las inversiones internacionales; participación de los organismos representativos de los trabajadores en las instancias regionales e internacionales; reorganización de los órganos de las Naciones Unidas, en especial del Con-

sejo de Seguridad; gestión mundial del patrimonio ecológico y cultural; Parlamento mundial, y reforzamiento y democratización en general de las organizaciones internacionales.

La puesta en marcha de estas alternativas políticas y jurídicas es esencial para que tenga éxito la nueva economía alterna solidaria, que dependerá igualmente de que prosiga el avance del Derecho Internacional, entre otras por las iniciativas del Tribunal Permanente de los Pueblos y de la Liga Internacional por los Derechos de los Pueblos.

En **lo social** son claves las alternativas que se construyen para la participación ciudadana; la democratización de la información; la responsabilidad social de las empresas; el comunitarismo como alternativa sistémica de desarrollo; la financiación alternativa de las políticas públicas de vivienda; la reforma agraria, la transparencia presupuestaria...

En **lo cultural** se adelantan programas y proyectos alternativos sobre Diversidad y Pluralidad; lucha por la paz con justicia social; igualdad de género; culturas de paz frente a la exclusión.

En defensa del **ambiente** y de la biodiversidad: defensa de la Amazonia, del agua como derecho humano inalienable, no mercancía; defensa ecológica y solidaridad etnohistórica; protección de los recursos no renovables; protección de las riquezas biológicas; establecimiento de reglas internacionales sobre la contaminación.

La alternativa solidaria en cuanto a **ciencia y tecnología** tiene que ver con la democratización de nuevas tecnologías, la dimensión social de las mismas, la genómica y los transgénicos, la ética en la aplicación de la biotecnología y de sus consecuencias sobre el medio ambiente natural.

En el neoliberalismo los progresos tecnológicos y científicos tienen un fin en sí mismos, de mayor acumulación de capital, de abrir nuevas demandas al consumismo, no como medio de bienestar para la mayoría, mejoramiento de las condiciones de trabajo, etc.

Lo que antecede es una muestra de cómo progresa la reflexión y elaboración de alternativas al neoliberalismo, dentro de la complejidad de la construcción de ese Otro Mundo posible, y de que existen movimientos que se ocupan de preparar soluciones alternativas respecto a los diversos temas. El Otro Mundo está en construcción y la utopía se va cristalizando.

Destacamos en seguida, a guisa de ejemplo, como lo hicimos a propósito de las alternativas de corto plazo, algunas alternativas a mediano plazo en marcha:

1- Eliminación de la deuda externa

Este tema mereció unas jornadas en el Foro Social de las Américas, y fue uno de los más prolija y severamente analizados dentro del enfoque de “endeudamiento público en América y la respuesta desde la sociedad civil”.

Se partió de un juicio negativo a la deuda externa, considerándola el agujero negro de las reformas educativas, con la conciencia de que el endeudamiento externo está vinculado con los mecanismos de fuga de capitales, de su relación con las negociaciones de libre comercio, de las políticas privatizadores y militarizantes, y de los condicionamientos e injerencia del FMI y de las demás instituciones financieras internacionales.

Se examinaron los mecanismos para impulsar la judicialización de la deuda externa; los derechos humanos y la deuda externa, la deuda ecológica y la justicia ambiental; se criticaron los programas actuales de reducción de la deuda.

Frente a la ilegitimidad de la deuda externa, se formularon propuestas de acción, entre otras, la creación de auditorías integrales como herramientas de lucha frente a la ilegitimidad de la deuda externa; y alternativas globales que convoquen a una asamblea de los pueblos de América frente a la deuda, el FMI, el Banco Mundial, el BID. El consenso fue un No al pago de la deuda externa, un Sí al pago de la deuda social. No a resolver exclusivamente el déficit fiscal por la vía del recorte de los gastos y la creación de más impuestos.

Además se organizó un tribunal de arbitraje y una nueva arquitectura financiera internacional. Y un tribunal por la soberanía alimentaria, como juicio al Banco Mundial y al BID por la deuda ecológica con los países y pueblos de América Latina, con jueces que presidió Adolfo Pérez Esquivel, premio Nobel de la Paz.

El economista Alberto Acosta, uno de los conferencistas, ilustró muy bien la problemática y las alternativas necesarias para un nuevo orden, que deberán ser viables “no por la generosidad de los acreedores, sino por la contundencia de sus argumentos y por la profundidad de la acción política”⁸.

Ante todo, presentó el problema de la deuda como apenas un componente a ser considerado en un amplio proceso de transformaciones profundas del sistema financiero internacional, que incluye la urgente eliminación de los paraísos fiscales. Y el principio de la corresponsabilidad, porque los deudores no son los únicos actores. La crisis de la deuda externa del Tercer Mundo engloba la corresponsabilidad de los deu-

dores y de los acreedores. “Desde el lado de los acreedores”, afirma, “la corrupción ha sido potenciada por las prácticas financieras y por los marcos jurídicos que, por ejemplo, permiten en algunos países industrializados descontar de los impuestos aquellos egresos orientados a ‘aceitar’ las negociaciones comerciales o financieras externas”.

Y añade: “La deuda en sí es otra manifestación de la evolución del propio sistema capitalista. Y como tal las crisis de deuda se suceden cíclicamente, con una serie de elementos nuevos y otros que ya se vivieron en épocas anteriores. La deuda en sí está vinculada con los ciclos de evolución del sistema capitalista y por tanto responde en gran medida a las necesidades de acumulación de capital. Entonces las crisis no se originan simplemente en los países que contratan la deuda”.

Vale la pena citar apartes de su conferencia, como la mejor sustentación de la alternativa propuesta contra la deuda externa.

Según Acosta, “Las diversas alternativas planteadas frente al sobreendeudamiento de los países subdesarrollados han fracasado constantemente y han agravado la crisis de los países pobres. Los diversos esquemas utilizados, como las continuas renegociaciones, el Plan Baker, los canjes de deuda, el Plan Brady o el Programa para Países Pobres Altamente Endeudados (PPPAD o HIPC, en la más conocida sigla inglesa de *Heavily Indebted Poor Countries*), no han resuelto el problema, a pesar de haber sido presentados pomposamente, cada uno a su tiempo, como ‘la solución definitiva’”.

De ahí que, para él, los argumentos a favor de una anulación o cancelación son múltiples. “Desde una simple sumatoria matemática, la deuda estaría pagada en el caso de América Latina. Además, el no pago se justifica legalmente porque muchos créditos contratados caen en el ámbito de las deudas odiosas (las deudas del Apartheid, aquel sistema inhumano de sociedad sustentada en la exclusión racial que existió en Sudáfrica, por ejemplo); además, existen otros créditos que, por sus condiciones, podrían ser considerados como usurarios y corruptos, que por definición deberían ser nulos. A modo de ejemplo de los factores que habría que considerar, se puede mencionar la existencia de cláusulas ilícitas, vicios de consentimiento, anatocismo, tasas de interés usurarias, gastos y comisiones desproporcionados, operaciones simuladas, deudas ‘estatizadas’ o ‘socializadas’, etc.”.

Igualmente, añade, “hay deudas cuyo servicio se ha visto imposibilitado porque las condiciones impuestas a los países deudores dependían de escenarios impredecibles. Una situación explicable por los desbalances de poder en los diversos procesos de negociación y porque, en muchos casos, se ha partido de situaciones que luego resultaron equivocadas –como las mencionadas anteriormente en el mercado petrolero– o que de antemano eran imposibles de cumplir.”

⁸ Alberto Acosta, “Algunas reflexiones para construir soluciones alternativas. La deuda externa, un problema político global”, en *La Insignia*, Ecuador, agosto de 2002.

La alternativa propuesta es el establecimiento de un nuevo sistema financiero internacional, la construcción de un código financiero internacional que regule los mercados financieros, un código financiero internacional que dé paso a una instancia global que podría cobijar, a su vez, un Tribunal Internacional sobre Deuda”.

Como se habrá observado, se está proponiendo una alternativa bien razonada y factible al problema de la deuda externa, uno de los que más comprometen la emergencia de un Mundo Nuevo.

2- Generalizar los presupuestos participativos

La experiencia del presupuesto participativo que se adelanta en Porto Alegre, Brasil, sede de los foros sociales, es considerada por la ONU como una de las cuarenta mejores prácticas de gestión urbana del mundo. Se trata de un proceso normativo de intervención permanente de los ciudadanos en las decisiones municipales. Reunidos en asambleas de distinta naturaleza en función del tema en discusión, y tras innumerables reuniones preparatorias, los ciudadanos plantean una serie de exigencias y establecen unas prioridades temáticas para la distribución de las inversiones municipales según criterios objetivos que permiten establecer prioridades cuantificadas.

La participación ciudadana se verifica en una íntima articulación con las autoridades municipales, que ocupan sus cargos a partir de una elección directa. Por tanto, se trata de un sistema de gobierno compartido en el que la sociedad civil, lejos de ser un refugio en donde sobrevivir ante un Estado ausente u hostil, interviene en un proceso regular y organizado a partir del cual ejerce el control público del Estado mediante formas de cooperación y de solución de conflictos institucionalizadas.

Es un ejemplo real de aplicación de la democracia participativa, hacia la que se orienta ese Otro Mundo posible de la utopía en construcción. Se apoya en la idea de que los ciudadanos deben participar directamente en las decisiones políticas y no sólo, como pretende la democracia representativa neoliberal, en la elección de los formuladores de políticas.

3- Desmilitarización y propuestas de paz

La desmilitarización, la reducción del comercio de armas, su estricto control internacional, la eliminación de las armas de destrucción masiva y la supresión de las bases militares impuestas contra la soberanía de los pueblos, forman otro de los objetivos entre las alternativas en vías de implementación, como propuestas de paz.

Se van multiplicando los movimientos anti-armamentistas y pro des-militarización con amplia participación popular.

El caso de la isla Vieques, del archipiélago caribeño que conforma Puerto Rico, invadido militarmente por los Estados Unidos en 1898 como botín de la guerra hispano-americana, es un primer triunfo. El 1º de mayo de 2003 culminó la lucha con la salida de la Marina de Guerra de los Estados Unidos de su territorio, después de 62 años de utilización de la isla como sitio de entrenamiento para bombardeos y ensayo de armas químicas. Quedaron generaciones de víctimas de cáncer, de enfermedades respiratorias, cutáneas, etc. Y una alta contaminación ambiental.

El Comité Pro Rescate y Desarrollo de Vieques, tuvo mucho que ver en la lucha, que continúa como organización comunitaria por la justicia, la paz y el desarrollo sustentable de esa isla-municipio de 34 Km de largo por 6 y medio de ancho, para lo cual han adoptado una metodología propia.

Es un caso histórico, que anima a seguir en la construcción de esta utopía. De hecho, los puertorriqueños se adelantaron a los cubanos, que todavía sufren del oprobio de Guantánamo, enclave imperialista convertido en antro de torturas y de violaciones de derechos humanos de “prisioneros” de la invasión norteamericana a Irak.

En el Foro Social de las Américas, que sirvió de plataforma para establecer alianzas y redes de organizaciones no gubernamentales, se presentó la experiencia de los habitantes de Vieques como un ejemplo de lucha victoriosa, que ayuda a consolidar la red mundial contra las bases extranjeras, en especial las estadounidenses. Se sabe que existen 702 bases militares declaradas, pero también que existen muchas secretas y visibles que no están en este conteo, por ejemplo las bases de Irak.

ALTERNATIVAS A LARGO PLAZO, LA UTOPIA DEL OTRO MUNDO POSIBLE

Las alternativas de corto y mediano plazo al neoliberalismo en marcha a lo largo y ancho del mundo, como ha quedado expuesto, no son sino pasos previos para la construcción de la sociedad post-capitalista, la auténtica utopía para el siglo XXI.

Según muchos economistas y líderes políticos y sociales, para establecer ese mundo donde predomine el respeto por los derechos humanos, la justicia, la equidad, bastaría con aceptar la lógica del mercado como motor de la economía, a condición de limitar sus efectos perversos, impedir sus abusos, especialmente

la corrupción y reducir la destrucción del medio ambiente.

En nuestra opinión, es ilusorio que la alternativa al neoliberalismo pueda consistir en una humanización del capitalismo, haciendo de éste una economía social de mercado de orientación neo-keynesiana, como pretenden, para salvarlo, los partidarios de una Tercera Vía o de una Social Democracia, pues este sistema tiene contradicciones intrínsecas que lo llevan a su autodestrucción. No se lo puede "humanizar" sin cambiar su esencia.

Su autodestrucción es inevitable, como consecuencia de las contradicciones internas y de la deslegitimación de sus pretensiones a escala mundial, especialmente por haber convertido en simples mercancías derechos ciudadanos tan esenciales como la salud, la educación, la seguridad social.

La verdadera alternativa está en el post-capitalismo, dentro de un marco socialista de economía solidaria, que permita asegurar las bases materiales del bienestar físico y cultural del conjunto de los seres humanos, y que acepte el mercado como una relación social, no como fuerza bruta mercantil.

Optamos por esta alternativa como la utopía que hay que construir. Pero a condición de atender algunos requisitos fundamentales:

1- Elaboración teórica y práctica

Es ineludible la elaboración teórica y práctica integral del nuevo sistema, que va más allá de lo económico, e implica otros componentes sociales, políticos, culturales, ambientales y de ciencia y tecnología. La teoría es indispensable para la construcción de una alternativa creíble.

Lucien Sève insiste en la necesidad de la reflexión teórica para la acción⁹.

Hay que profundizar en esta reflexión y aprovechar las lecciones de la historia y la experiencia:

Houtart aclaraba en una de sus intervenciones en el I Foro Social de las Américas que, entre los que proponen la alternativa post-capitalista, nadie piensa en abolir el mercado, pues, si este último es una relación social, puede construirse sobre la base de una verdadera reciprocidad. A este efecto, según él, el desarrollo de una economía social, incluso si el contexto actual limita

considerablemente sus potencialidades, abre la vía a más de una solución, comprendida la propiedad de los medios de producción por el conjunto de los productores.

2- Asumirlo como un proceso de larga duración

No hay utopías de realización instantánea, cambios de la noche a la mañana. Toda transición es un proceso de largo aliento. Sin embargo, no hay consenso al respecto. Para la izquierda revolucionaria fundamentalista, la toma del poder es clave para un cambio rápido y radical. Otros promueven un retorno a las soluciones soviéticas, incluso al estalinismo, en un esfuerzo de conjurar o de evitar el caos mafioso del mercado sin rienda, tal como se experimenta hoy en día en Rusia.

En la introducción a su libro *Socialismo y mercado*, resultado de sus investigaciones sobre la doble transición de una comuna

vietnamita¹⁰, Houtart comienza por recordar que ningún proceso social es una ruptura total, como si en un momento dado todo empezara de cero.

Sin duda –afirma– el paso a una producción socialista no se efectúa como el de la sociedad feudal al capitalismo, por la transformación progresiva de formas económicas, sociales y culturales y finalmente políticas, donde el cambio de relaciones sociales va tomando la delantera sobre las fuerzas productivas y viceversa para culminar finalmente en una transformación de las estructuras políticas.

Si se puede decir que la transición del feudalismo al capitalismo fue, en Europa, una transformación progresiva, endógena, propia de la dinámica de la sociedad, que significa el parto de la segunda a partir de la primera, por descomposición, desagregación natural, muy por el contrario sucede en la transición al socialismo. En efecto, este tipo de sociedad no conoce la emergencia de elementos constitutivos del modo de producción a partir de la descomposición progresiva del anterior. Al contrario, significa una introducción provocada del proceso de disolución-emergencia del que habla Maurice Godolier, una transformación voluntaria, donde los actores políticos tratan de poner en marcha una nueva forma de relaciones sociales de producción, que en un principio no corresponden con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Esto genera un nuevo proceso en el que el cambio de las relaciones sociales de producción juega un papel motor.

Se trata de una nueva forma social de producción, que se establece sobre bases materiales an-



⁹ Véase *Commencer par les fins*, 1999, citado por François Houtart en una conferencia en el I Foro Social de las Américas.

¹⁰ François Houtart, *Hay Van, la double transition d'une commune vietnamienne. Socialisme et marché*, París, Les Indes Savantes, 2004.

tiguas (que Marx llama sumisión formal). Se comienza a caminar con las piernas del otro. Pero hay que sobrepasar rápidamente este estadio para pasar al de la sumisión real. Más aún que en las otras transiciones, el rol de los elementos no económicos resulta considerable. En las transiciones al socialismo, lo político es dominante, pues el proceso es voluntario. Lo que significa que el modelo cultural subyacente cumple una función dinámica. El riesgo de voluntarismo, que no es sino una nueva forma de idealismo, no está ausente, como el de centrar demasiado la atención en las fuerzas productivas.

Nunca hay ruptura total, sobrevienen formas antiguas, las nuevas no emergen automáticamente. Y hay que hablar de modo de producción dominante.

3- Organización popular y voluntad política

Ante la “globalización” capitalista en su fase neoliberal hay una gran dispersión de organizaciones populares y de defensores de los derechos individuales y sociales enfrentados en lucha desigual. Deben agruparse. Se enfrentan fragmentados contra la globalización.

Precisamente, es lo que la realización de los foros sociales mundiales y regionales está tratando de hacer, proporcionando una plataforma para los encuentros de movimientos sociales, de organizaciones no gubernamentales, de líderes y ciudadanos, para establecer contactos, crear alianzas, estimularse en la lucha, empoderarse contra el neoliberalismo, tomar conciencia de que este sistema está excluyendo a las mayorías del proceso de crecimiento de la riqueza, de que no se trata sólo de un sistema económico aberrante, sino que es una ideología que abarca toda una cosmovisión, es hegemónica, va más allá del desarrollo de capital productivo, creando capital financiero y comercial para maximizar las ganancias y la acumulación de riquezas, que asegure su propia reproducción.

Para la lucha, hay que construir una convergencia alterna y ésta necesita el concurso de la voluntad política de un liderazgo efectivo.

La microeconomía solidaria que se practica en pequeña escala a través del mundo en sus diferentes formas es una alternativa con base en el cooperativismo, mutualismo, sindicalismo, organizaciones campesinas, indígenas, vecinales, profesionales, de mujeres, jóvenes, empresas autogestionadas y asociativas de trabajo, de propiedad social, en busca de una justa distribución, satisfacción de las necesidades y respeto por la naturaleza. Pero se deben constituir redes sociales, alianzas, convergencias para fortalecer las organizaciones populares que desde las bases darán el impulso poderoso

que necesita la emergencia de la nueva sociedad. Hay que superar la etapa microempresarial, que puede ser fácilmente absorbida por la corriente neoliberal, para llegar a lo macroeconómico.

4- Hacerlo con férrea convicción y perseverancia

Un autor lo dice en términos irremplazables¹¹:

La «locura» de pretender acabar con el desempleo, redistribuir ingresos, recuperar el control social de los principales procesos productivos, profundizar la democracia y afianzar la justicia social no es más irreal y «utópica» que la que, en su momento, encarnó la propuesta neoliberal de Von Hayek y Friedman. Su triunfo demuestra la «insostenible levedad» de las instituciones aparentemente más consolidadas y de las correlaciones de fuerzas supuestamente más estables y arraigadas. ¿O es que habremos de creer que, con el triunfo de la democracia liberal y el capitalismo de libre mercado, la historia ha efectivamente llegado a su fin?

Debemos, en consecuencia, ser conscientes de que un proyecto socialista, pensado de cara al siglo XXI, también es posible y que no es más utópico que el que prohijaron los neoliberales en los años de la posguerra. Ellos perseveraron y triunfaron. Si la izquierda persevera y tiene la audacia de someter a revisión sus premisas y sus teorías, su agenda y su proyecto político –tal cual lo hicieran Marx y Engels desde 1845 en adelante– también ella podrá saborear las mieles del triunfo y el más noble sueño de la humanidad podrá comenzar a cumplirse antes de lo sospechado.

5- La reorganización del proceso de producción y de distribución

Para este efecto, hay acuerdo en adoptar las siguientes medidas:

- a-Reorganizar el trabajo en función del hombre. Para el neoliberalismo el hombre es un factor desechable en función del trabajo.
- b-Modificar el enfoque en el uso de las tecnologías. La rentabilidad es el criterio neoliberal para su desarrollo y aplicación, en desmedro de lo que debería ser el objetivo fundamental, beneficiar a los ciudadanos.
- c-Revalorar la importancia del capital productivo en relación con el capital financiero, que da el carácter eminentemente especulativo del que provienen las grandes crisis económicas del sistema.
- d-Proteger el ambiente y la naturaleza, especialmente los recursos no renovables.

Respetadas estas medidas, se puede avanzar hacia un modelo alternativo concreto de economía solidaria.

Téngase en cuenta que un modelo de economía solidaria ha existido a nivel micro-

¹¹ Atilio Boron, secretario ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Clacso, en *Sobre mercados y utopías: La victoria ideológico-cultural del neoliberalismo*, EcoPortal.

económico. Es hora de que se pase al terreno de la experimentación a nivel macroeconómico, articulando y desarrollando las experiencias que han ido surgiendo a través del mundo y beneficiándose de la reflexión teórica que se viene haciendo. En tal sentido se ha impulsado la creación de redes de organizaciones de economía solidaria.

En Colombia no hay que ir lejos para encontrar material de reflexión e inspiración. El economista-sociólogo Alejandro Bernal Escobar y su hijo Luis Alejandro Bernal Romero, ingeniero de sistemas, idearon un modelo alternativo de economía al que denominaron Modelo de Análisis y Planificación Macroeconómica – Moplan–, que merece un serio estudio.

La Confederación Latinoamericana de Cooperativas y Mutuales de Trabajadores, Colacot, de la que son asesores, lo están divulgando por medio del libro *El modelo de economía solidaria: Una alternativa frente al neoliberalismo*, (Bogotá, 1998), de lectura obligada para quien desee profundizar en la viabilidad de una economía solidaria.

Allí se propone la articulación y expansión del sector solidario a nivel horizontal y vertical hacia la conformación del sector macroeconómico, para consolidar a mediano plazo, en una primera etapa, una economía global de carácter mixto con el sector estatal y el del lucro capitalista. Se trata de un reemplazo progresivo del sistema capitalista que será inevitablemente a largo plazo.

La economía solidaria se sustenta en los principios y valores universales del mutualismo y el cooperativismo, sin ánimo de lucro, cuyas virtudes son la solidaridad, cooperación, democracia, supremacía del trabajo y del servicio, trabajo asociado, propiedad social, autogestión, bien social, equidad.

Para diseñar su modelo, los Bernal se basaron en la teoría del Insumo-Producto y el sistema econométrico derivado de ella, creados por W. Leontieff, premio Nobel de Economía 1973, adoptado por las Naciones Unidas para el Sistema Unificado de Cuentas Nacionales, que rige en todos los países. Parten del principio de que la demanda agregada es el determinante central de la producción, de la oferta total, de las necesidades de inversión, del valor agregado y del empleo.



Afirman los autores que articulando e interrelacionando las diferentes estimaciones que pueden efectuarse según la teoría de Leontieff, e incorporando otras de su propia creación, elaboraron su instrumento computarizado para el análisis y la planificación macroeconómica, Moplan, al servicio de la planificación macroeconómica del sector de la economía de trabajo.

La propuesta no se queda en el modelo económico; un abogado elaboró el marco jurídico dentro del cual se desenvolvería el sector solidario, estableciendo pautas específicas para una legislación de la economía solidaria que lo haga viable.

El modelo lo refieren de forma experimental a Colombia, con base en las cuentas nacionales correspondientes a 1994. Pudo establecerse que, en conjunto, el sector solidario en ese año base sólo representaba el 5% en promedio dentro de la economía nacional, pero

que como resultado del ejercicio de diseño macroeconómico, el sector solidario se podría desarrollar en el plazo medio de ocho años hasta alcanzar una participación del 35% de la economía global, contribuyendo a una economía de tipo plural, mixta y participativa con su consiguiente impacto socioeconómico favorable, especialmente en cuanto a empleo generado, precios e inflación, remuneración e ingresos de la población, distribución de la riqueza, disminución de la pobreza y de la deuda social acumulada.

El modelo está avalado por Federico Giraldo Valencia, presidente de la Sociedad Colombiana de Economistas y vicepresidente de la Sociedad de Economistas de Latinoamérica y el Caribe, quien considera que estamos en presencia de una reflexión integral basada en una rigurosa metodología científica y económica humanista. Según él, la economía solidaria puede ser altamente rentable y competitiva, entre otras razones por su crecimiento no en cifras de lucro, rentabilidad y acumulación, sino por sus efectos sobre la demanda de empleo productivo con un crecimiento anual promedio de 9.6%, además del impacto sobre la reducción de la pobreza, no como fruto del asistencialismo.

Habría que sacar el modelo de la simulación computarizada para llevarlo a la realidad. Se comprobaría cómo una economía solidaria hace posible la utopía de ese Otro Mundo Posible ¿O es que el mundo se quedó sin utopías?